

ELE DIO LO VIO

SUPLEMENTO ILUSTRADO



Tal chaparron ha caído
que Londres está inundado

y todo se na reauciao
fan solo á papel mojado

10 CÉNTIMOS



PARA OTRA VEZ

Yo no sé quién ha sido; pero indudablemente se trata de alguien que tiene interés en desacreditar una noble causa. Y este hecho lamentable es cotidiano; como los «Ecos políticos» de Costa

Todos los días, á la misma hora, el extraordinario rumor se difunde por los ámbitos de la Península, vuela con las invisibles alas del telégrafo, penetra en la alcoba del ministro y en lo más recóndito de los cuarteles, helando de temor á los más animosos soldados.

Un gran novelista, de imaginación delirante, inventor de ideales, adivino de lo imposible, un Davy desconocido y fantástico lanza á la publicidad la tremebunda nueva, y los soñadores desfallecen de júbilo y los poetas extienden la mano á los cuernos de la luna. ¡Este hombre es tan magnífico y amable! Ya que no pueda darnos la realidad, se entretiene en fingirla.

Pero viene luego la decepción, que es tanto más dolorosa cuanto menos esperada. Carezco de la sagacidad indispensable para penetrar en los corazones. Procedo por analogía y con sujeción á eso que los filósofos han llamado bárbaramente mismiseidad, ó supuesta identidad de las cosas. Y

si los demás son como yo, ¡cuán admirable y desdichada esta nación española!

El se marcha. Apenas ha puesto el pié en la frontera, veo brotar de todas partes regimientos, escuadrones y baterías invencibles como los héroes del Sol Naciente. Oigo el redoble de los tambores, el estruendo de las músicas, los alaridos de la victoria. En mi acalorada mente los uniformes se confunden con blancas túnicas de vestales y con los brillantes kimonos de espléndidas geishas.

Quiero trasladar mis impresiones al papel... y es un fracaso. Aquellos pensamientos hermosísimos, aquella gloria del ideal, los combatientes, las vestales y las bailarinas se convierten en un eco político, despojado de sintaxis

Mis entusiasmos se desvanecen en la noche de la helada realidad. Es como si bruscamente pasase del lecho de mi adorada á la choza de Nordenskjöld, frente á las isla Dundee. Es como si me hubiera caído desde la estrella Arided al fondo de un pozo artesiano ¡Todo era mentira, y me hallo rodeado de curas y monjas que me sonríen igual que se sonríe á un protervo, condenado á la eterna

muerte del alma! Estoy en la España de siempre.

Será otra vez... para otra ocasión mejor y más alta. Esos hombres quieren sin duda desafiar la inmensidad del tiempo. Las horas, que para mí corren tan lentas, se deslizan con asombrosa rapidez en concepto de esos enamorados de la idealidad... y de las revoluciones futuras.

Confiemos en el próximo viaje. Será dentro de seis olimpiadas ó épocas electorales. ¡Ah, entonces no podrá fallar el intento! Esperemos.

Acaso la felicidad consista en esperar. Su esencia es desconocida. Esta cosa admirable se parece á la electricidad, que apreciamos sin comprenderla. Y es también algo así como el Gobierno conservador, que existe á pesar de que nadie lo entiende ni advierte sus ventajas.

RONIN

AQUÍ ESTÁ VISIBLE



¿Quereis encontrar al alcalde?
Buscadlo donde se coma.

LOS PURITANOS

I.

De aquella tan vapuleada Asociación famosa de los Padres de Familia, disuelta poco menos que á linternazos, es hijo póstumo el Comité de Defensa Social, que hoy gobierna en Barcelona bajo la dirección de Casañas y la alta inspección de los jesuitas, con gran contento de las clases femeninas y neutras de la burguesía catalana.

Los que estamos en el secreto conocemos perfectamente la historia. Un obispo que no es de aquí y una dama á la que su marido no puede hacer feliz, á pesar de que tiene, por sus riquezas, poder inmenso en España, unidos por un mismo sentimiento, engendraron la idea de crear la flamante Asociación bajo cuya férula vivimos hoy todos los barceloneses.

El éxito que en las sacristías y demás antros clericales tuvo la iniciativa era de esperar. Ideal acariciado por los reaccionarios ha sido en todos los tiempos el de una neo-masonería cuya influencia se extendiese á todas las esferas sociales y penetrase hasta el rincón más íntimo de los hogares. Influir en las familias, perseguir la verdad, ahogar la razón donde quiera que deje oír su voz, dominar en las esferas políticas y gubernamentales, combatir el liberalismo en todos los terrenos hasta conseguir arrancar sus gérmenes de la conciencia del pueblo, siempre fué el sueño dorado de la reacción.

Estas misiones se encomendaron al Comité de Defensa Social, y con los mejores auspicios co-

menzó á funcionar en Barcelona la nueva organización jesuítico-carcunda.

La recluta hecha por los hábiles agentes que Comillas destaca para esas empresas dió buen resultado. La Calasancia, Sant-Lluç, San Cosme y Damian, la Asociación de San Luis y todo ese grupo de Sociedades y congregaciones que bajo la capa de la religión se dedican al lucrativo negocio de arreglar casamientos y explotar la pobreza de espíritu y la imbecilidad humana en todas sus manifestaciones, aportaron al Comité unas cuantas docenas de mocitos aprovechados. El hambre de algunos cesantes y el afán de medro de los que reconociéndose ineptos esperan que el favoritismo les abra nuevos horizontes, completaron las listas de afiliados que poco tiempo despues mostraba triunfante Casañas á su corte de adulones.

Entonces los organizadores se quedaron prudentemente tras cortina, y de entre la masa reclutada se escogió á los que debían figurar al frente del Comité. La prevision de los jesuitas hizo que se pensara en Alejandro Pons para la presidencia. Podía hacer falta dinero y era preciso buscar un testafarro con la bolsa bien repleta.

Se confeccionó un reglamento que es el que figura en el archivo del Gobierno civil; el otro reglamento, el ejecutivo, se guardaron muy bien de publicarlo. A la masa no había necesidad ninguna de iniciarla; ¿para qué? Rebaño de corderos con más ó menos lana de Pons para abajo, han de



LAS TENTACIONES DE DON ANTONIO.

El tranvía nuevo



Han de ser tantas las víctimas que nosotros proponemos

que en los mismos coches deban llevarlas al cementerio

obedecer sin réplica la voz de mando del pastor. ¡Gracias aun deben dar porque se les consiente ser instrumentos de tan altos y piadosos fines!

Tres años próximamente hace que el Comité de Defensa Social funciona. Su obra ha sido menguada; pero su intencion dañina impone la necesidad de que los hombres de ideas liberales arraigadas se coaliguen contra esos puritanos de nuevo cuño que sueñan con autos de fe y matanzas de infieles en pleno siglo XX.

Ahora han emprendido una campaña contra la Prensa de ideas avanzadas y solapadamente utilizan todos los resortes de que disponen para hacernos enmudecer.

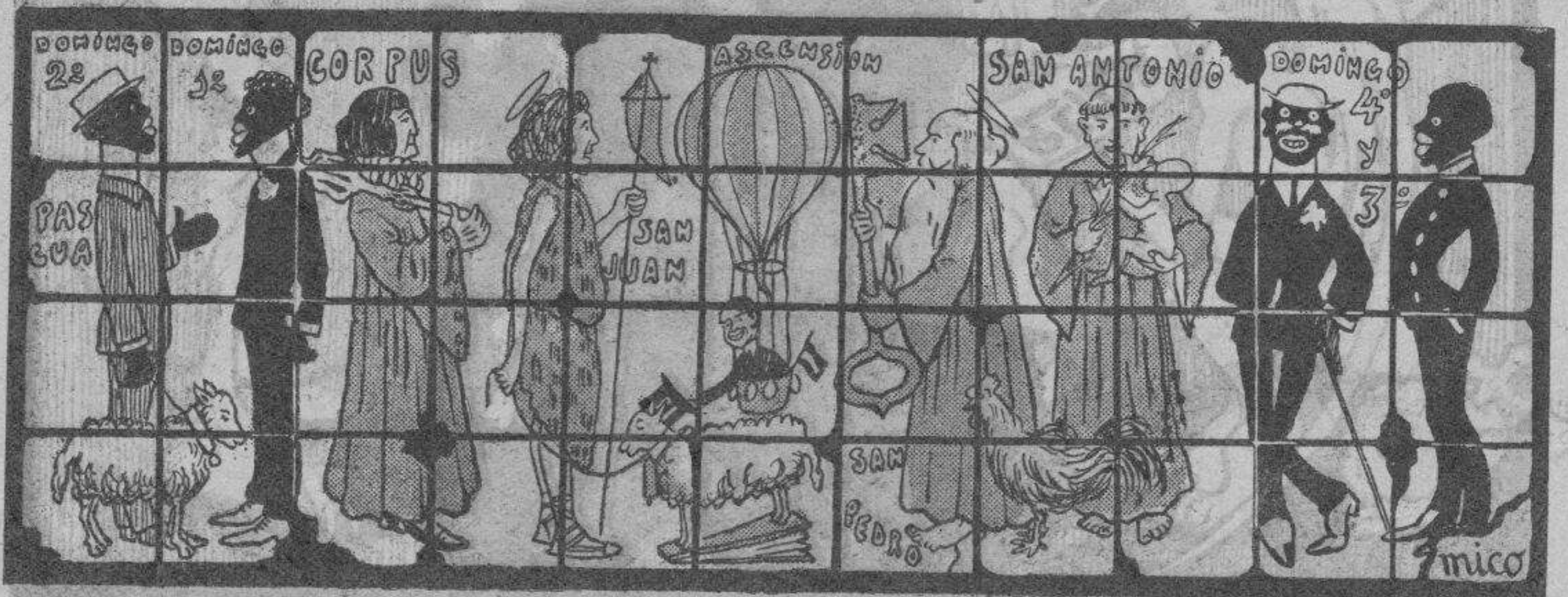
¡Necios! Para demostrarles el desprecio que nos inspiran vamos á atajarles el camino, y para luchar con armas iguales, así como ellos formulan denuncias ante los tribunales contra la Prensa honrada,

nosotros denunciaremos á la opinion sus maquinaciones secretas y sacaremos á relucir los trapos sucios con que se tapan.

El hijo del negrero, el calasancio hipócrita y escéptico, el marqués de opereta, el conde tronado que busca empleos y *pubillas*, el *luis* de aficiones sádicas y aspecto santurrón, el escritor *periodicida*, todos los que se nutren, viven y medran de ese puritanismo trasnochado serán sacados á la pública vergenza y, arrancándoles la máscara con que cubren sus vicios, los arrojaremos desnudos á la plazuela para regocijo de comadres y chiquillos.

Y si despues que hayamos puesto en evidencia lo que son y lo que traman Barcelona tolera todavía sus mojigangas, entonces que venga Ribot á darnos *cartillas*.

SIMON SOLER
ex-afiliado.



LAS FIESTAS DE JUNIO

BRU NET



RETAZOS

Le rinden adulacion
solo porque ve la gente
que va á cobrar su cupon
al Banco trimestralmente.

Yo le detesto, soy franco,
porque me parece un pillo.
¡Ay, cuántos que van al Banco
debieran ir al *banquillo!*

—
Estamos los dos de acuerdo;
yo quiero lo que tú quieres.
¿Tú pides que el *R* venga?
Yo tambien; que venga la *R*.

—
Oyendo que muy formales
dos caballeros hablaban
de que en la nacion estaban
sucios varios concejales,
dijo un empleado atún:
—¿Que están sucios? ¡No han de estar,
si tienen que administrar
intereses del común!

—
Quería Luis noble ser...
¡y al pedirle pergaminos,
presentaba á su mujer!

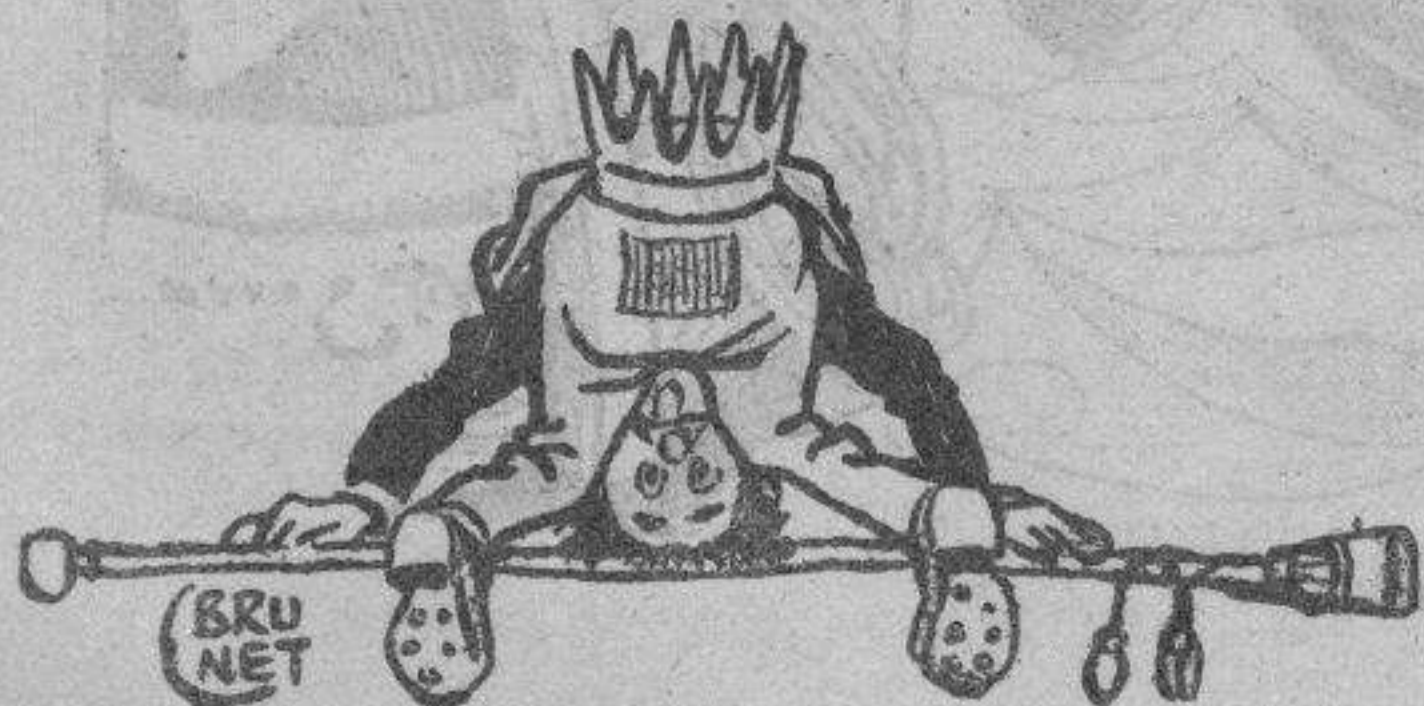
—
Entre juergas y alborotos
Paco y Juan, dos imprudentes,
siempre están haciendo votos
de ser personas decentes.
¿Y hacen votos? Pues los dos
se van á ver asediados,
como lo averigüen los
que aspiran á diputados.

—¡Realizaré un acto!—dijo
un político eminente
en el Congreso, y el acto...
le resultó de sainete.

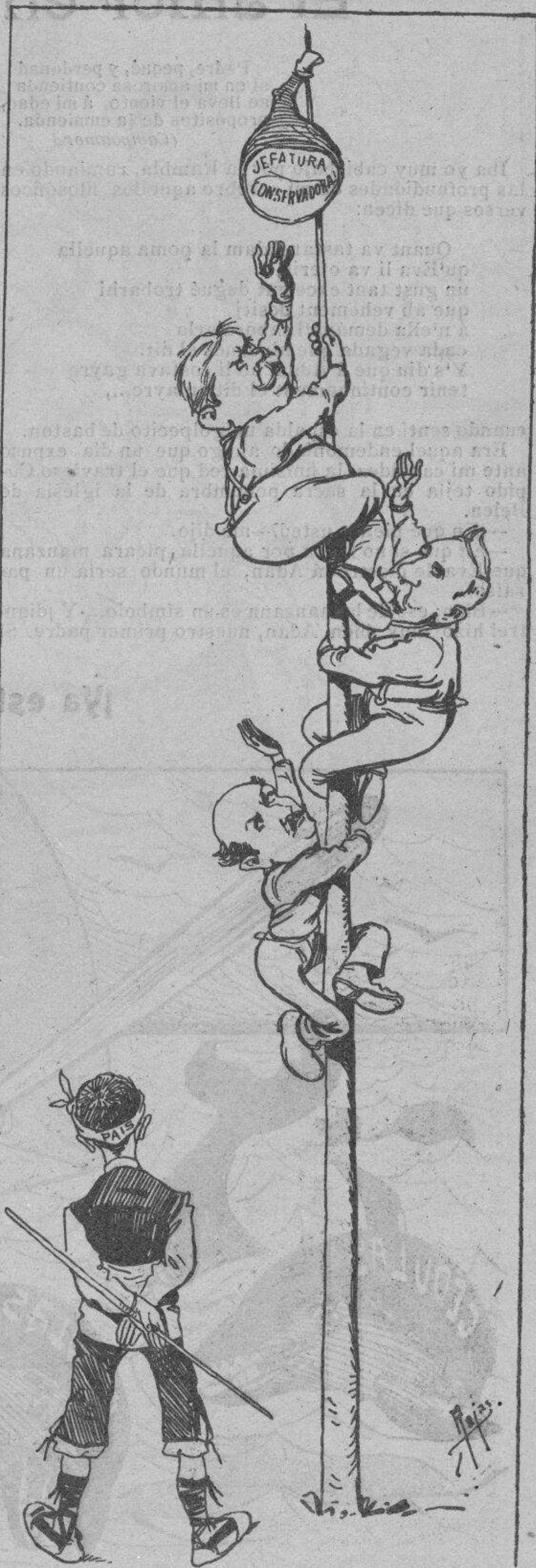
—
Dice el cura don Simon,
quejándose amargamente,
que saca por la intencion
un duro semanalmente.

Con eso vive, y diré
que, si un duro solo gasta,
es cierto aquello de que
solo con la intencion basta.

JOSÉ RODAO.



La cucaña



EL PAIS.—Llegue el que llegue me es lo mismo. El jamon lo he de pagar yo.

El amor en los templos

Padre, pequé, y perdonad
si en mi amorosa contienda
se lleva el viento, á mi edad,
propósitos de la enmienda.

(Campoamor.)

Iba yo muy cabizbajo por la Rambla, rumiando en las profundidades de mi cerebro aquellos filosóficos versos que dicen:

Quant va tastar Adam la poma aquella
qu'Eva li va oferir,
un gust tant excelent degué trobarhi
que ab vehement desitj
á n'ella demaná'l saborejarla
cada vegada que aixequés el dit.
Y's diu que á Adam no li costava gayre
tenir continuament el dit enlayre...

cuando sentí en la espalda un golpecito de baston.
Era aquel endemoniado amigo que un dia expuso
ante mi candidez la finísima red que el travieso Cupido
tejía en la sacra penumbra de la iglesia de Belen.

—¿En qué piensa usted?—me dijo.

—En que si no fuera por aquella pícara manzana
que Eva le mostró á Adan, el mundo sería un pa-
raíso...

—Bien; eso de la manzana es un símbolo... Y ¡dian-
tre! hizo muy bien Adan, nuestro primer padre. Si

usted y yo nos hubiéramos hallado en su caso, segu-
ramente hubiésemos hecho lo mismo.

—Sí, sí, es verdad.

—Y la gente no ha escarmentado, amiguito. To-
do el mundo sigue corriendo, jadeante, tras la man-
zana bíblica, que es el amor. Desde la gota de rocío
que tiembla en el pétalo de la rosa; desde el micros-
cópico insecto que zumba en la selva; desde el rizo-
so encaje de las ondas...

—¡Por Dios, no haga usted poesía! Desde que Ru-
ben Dario cultiva el verso libre, cada vez que oigo
un esdrújulo me da dolor de muelas.

—Bueno, pues se lo diré en prosa vil. El amor es
aquella palanca que pedía Arquimedes para mover
al mundo, y quien dice el amor dice la mujer; por la
mujer se pierde el sentido, la paz del hogar, la hon-
ra, el crédito, el empleo, el dinero, la salud y hasta
el alma. ¿Por quién sufrimos todos? Por la mujer.
¿Por quién deseamos ganar fama, fortuna y hono-
res? Por la mujer. ¿Por quién emborriona usted cuar-
tillas noche y día?...

—Por cuatro pesetejas *enfermas*, como diría Vi-
llaverde.

—¡Ca! Por la mujer. Ya lo vió usted en Belen: has-
ta Dios y su culto quedan á los pies de la mujer. El
eterno femenino de Goethe triunfa siempre sobre
todos los ideales de la humanidad. Y, á propósito,
estamos frente á San Jaime; voy á completar los
datos que dí á usted hace días y que usted tuvo la

¡Ya están ahí...!



Han aparecido estos delfines en nuestras costas.
Hay que acabar con ellos.

indiscreción de contar al público en sus *Celestinas sagradas*.

—Muy bien; hable usted.
—El amor tiene tantas fisonomías, rasgos y caracteres cuantos son los hombres que lo cultivan. Lo que á unos seduce á otros les deja más fríos que el mármol. Unos miran las caras, otros los cuerpos y muchos la indumentaria. Hay hombre que se pasa las horas muertas ante el escaparate de un zapatero donde se exhibe calzado de señora, relamiéndose con la imaginación y pensando cómo serán los pies que allí se introduzcan. Hay conquistadores que no cazan sus víctimas sino en los teatros y cafés; otros en los paseos, muchos en los cinematógrafos; pero los sibaritas y refinados las buscan en las iglesias; el amor perfumado con incienso es un plato muy apetitoso, créame usted.

—Cuando usted lo dice...
—Para conocer el mundo galante de las iglesias basta solo concurrir á dos ó tres novenas de las que atraen gente. Las *flores de María* que acaban de transcurrir son un semillero de líos místicos; ¡qué tardes aquellas de Santa Ana! Aquello era canela pura. Ahora nos vienen los cultos al Corazón de Jesús; muchas flores, muchos cirios, todos los predicadores hablan de amor... divino, las beatas se esponjan, las niñas místicas ponen los ojos en blanco, los devotos que están á su lado solo tienen que arrimar discretamente un pie y ¡pan comido! ¡Oh, el amor en los templos!

—¡Qué profanación!
—Mire usted, mire usted cómo entran y salen señoras en ese San Jaime, lugar de asilo para citas seguras con sus tres puertas á calles distintas que no se pagarían con todo el oro del mundo. Esta iglesia, como es más pequeña y está más alumbrada, no se presta á tantas expansiones como Belén; pero sabiéndose ingeniar no hay nada imposible. Aquella viejecita que pide limosna en la puerta da y recibe cartas que es una maravilla; un monaguillo rubio y un sacristán feo como un perro de presa por treinta ó cuarenta céntimos os dan todos los detalles. “¿Aquella señora de la pluma encarnada en el sombrero?”, —les preguntáis; y responden sin titubear: “Es viuda: lunes y viernes, Rosellón, n.º.... de 3 á 6. Vale 8 pesetas.” —“¿Y aquella niña morenita tan fervorosa?”, —“Hay que hablar con su tía, que está sentada al lado del Nazareno; si usted quiere saldrá á la calle.” En fin, son unas alhajas; las floristas de nuestros teatros no valen para descalzarlos. Por supuesto que no hay necesidad de intermediarios; procura usted tomar agua bendita al mismo tiempo y los

Los alcoholeros agitados



—Sí, señor; queremos poner la borrachera al alcance de todas las fortunas.

dedos se tropiezan; se arrodilla usted al lado y da usted un tironcito á la falda; si el devocionario está sobre la silla, mete usted en él con discreción un papelito; si á alguna devota se le cae el rosario al pasar junto á usted, no hay ya nada que hablar. Además....

—¿Pero todavía hay más?....

—Aún no he comenzado; ya le diré á usted cosas sabrosas.

—Pues dejémoslo para otro día, porque la cena espera.

FRAY GERUNDIO

ZARANDEO

El programita de las fiestas ha sido dado á luz después de un parto difícilísimo que por poco malogra el querubín municipal, Ramoncito Albó, del que me asegura un amigo ex-lego que no se hizo fraile por falta de pelo, pero que se ha hecho con-

cejal por aquello de que todas las canongías valen si el usufructuante es buen católico y desea servir á su santa madre la Iglesia.

El rubio Ramon—que es como si dijera *el negro Domingo*—logró por medio de varias tretas y pro-

cedimientos jesuíticos que en los carteles se anunciaron las *fiestas del Corpus*; pero los concejales *de acá* olieron la tostada y, á pesar de que se la dieron con queso los del bando contrario, husmearon el lío y armaron una sarracina de mil demonios. De modo que en vez de carteles, habríamos tenido un número de *La Hormiga de Oro* ó un ejemplar de la *Imitación de Cristo*, editado por cuenta de un Ayuntamiento casi republicano.

Lluch, mi inolvidable amigo y alcalde, á quien Dios conserve muchos años para reirnos, acaba de enterarse, cuando medio Barcelona está hidrófobo, de que hay perros que muerden.

¡Qué hombre es don Gabriel!

Me admira que no aproveche *tan fausto acontecimiento* para construir un carreton modelo, con unos laceros de modernísima creacion, unos guardias *non-plus-ultra*, dedicándolos á cazar perros sin patente... porque hoy los perros están á la altura de los médicos, y no se ofendan estos respetables atracadores de vidas, porque me refiero exclusivamente á las patentes.

En esto de los perros los barceloneses ponemos algo de nuestra parte en que no se persigan. Somos tan sensibles que nos duele en el alma ver un individuo descascarado que tira de un gozquejo feo y lanoso más chillador que las mujeres ante un raton; pero ese mismo perro se lleva unas *chuletas* de chiquillo y ya nos teneis poniendo el grito en el cielo y pidiendo al alcalde la cabeza de los laceros.

Segun los deseos de muchos, sería curioso ver

EN VÍSPERAS DE VACACIONES



Míralos qué igualitos, qué formales, qué serios, con que modos, que bien formados van y qué bonitos... ¡Y qué caras de idiota tienen todos!

á un lacero dirigirse á un can que acaba de morder las pantorrillas de una señora guapa:

— Diga usted, señor perro: ¿tiene usted la bondad de seguirme á la prevencion por desacatos á la moral y por hincar el diente en sitios pecaminosos? Si usted lo desea, tomaremos un coche, á menos que no desee usted un *moto-car*...

Gracias, lacero; ahí va mi tarjeta. Désela usted al juez de mi parte.

—Será usted servido.

Ni más ni menos que en los cuentos de Perrault ó en las fábulas de Iriarte.

Esta amabilidad conmovió á los circunstantes y se solucionarían muchos conflictos.

Lo único malo aquí es que los empleados del Municipio están, en punto á educacion, completamente *caniculares*, especialmente esos cachos de autoridad de la clase de laceros, raza de los *municipalius-guardiums*.

En Barcelona todo aquel que se codea con autoridades se considera hombre-ton y empina el codo sobre los demás.

Desde el limpiabotas de Lluch hasta el ayuda de cámara de Gonzalez Rosbif, han puesto unos humos de grandes personajes que no se les puede resistir. ¡Hasta *Memento* y Tressols parecen cosa seria!

Así lo decía ayer á una señora sorda mi buen amigo Melanio Perez.

¡Esto es horrible! Ahí tiene á Perico Gurriatez. . . Mató á su suegra porque no le quiso cortar un ojo de gallo que le molestaba; le metieron en la cárcel, y ahí está de policía *secreto* cobrando sueldo, no de ministro, pero sí de director de periódico, segun se van poniendo las cosas. Pues bien, pasa por mi lado y como si no. . .

— ¡Hombre! ¡Es posible que no le reconozca á usted!

— ¡Si no me ha visto en la vida! Pero, no; si lo mismo haría conociéndome...

Pero, ¡si siempre es una honra no ser saludado por ciertos sujetos!

— Bien lo puede usted decir.

— Pero, señor Sincero, ¿usted no sabe lo del beso? — ¿Qué beso? ¿El del rey á la princesa de las patatas, en París?

— ¡Quíá! El del niño bonito de la plaza de Palacio.

— ¡Bah! ¡Los que habrá dado Rosbif en su vida!

— Es que no llegó á darlo; pero tuvo envidia del monarca y en San Sadurní de Noya, entre varias botellas de *Champagne*, por poco se lo pide á una linda camarera que le ofreció flores...

— ¿Pide qué?...

— ¡El beso! ¡Qué había de ser! ¡Si se habría usted reído!... Hasta Casanovas, el diputado provincial, se sintió elocuente y amador...

— ¿A sus años?

— ¡La cabra siempre tira al monte!

Y esto último es una verdad. Dígalo Mir tirando al monte de.. ¡Vaya, que no lo digo! .. Me miraría con malos ojos el tío del lápiz rojo.

O las casas de juego, que tambien deben tirar al *monte* y á otras cosas.

O los troneras que han tirado al monte... de *Piedad* sus prendas de invierno para resolver *in partibus* el problema del cocido.

O los carlistas que se *tiran al monte* cualquier dia de estos, con ó sin Chapa. (Señor regente, no ponga usted *chapa*, ¡por favor!)

¡Qué cabras son estos revolucionarios!

JUAN SINCERO.

A LAS CORTES



Aunque va tan pertrechado,
yo no sé cómo saldrá,

puesto que tropezará
y quedará malparado,

El capitán de guías

El viejo profesor Chartelot se irguió como si fuera á predecir el fin de un enfermo; sacó del bolsillo su reloj y, mirándolo con ojos de présbita, profirió:

—Me queda tiempo para explicarlo; pero no quisiera perder el tren. Tengo que hablar mañana en la Academia.

Le rodeábamos en un extremo del jardín, frente á la casa de campo, á donde nuestros amigos le habían llamado para una consulta. Un diagnóstico tranquilizador nos concedía la libertad de apreciar los talentos del narrador despues de haber admirado la perspicacia del sabio, y le escuchába-

mos agradecidos al honor que nos dispensaba con el relato de sus recuerdos.

—Sí, siempre he creído que el verdadero confidente de las mujeres es el médico y no el cura. Sabemos de nuestras clientes mucho más de lo que pueda alcanzarse á un director espiritual. No diré que haya desaparecido hasta la noción del pudor; pero este sentimiento, que hace bajar los ojos ante el médico, no tiene igual privilegio por lo que á la camisa se refiere, y en esto se distinguen nuestros contemporáneos de la mujer de Jenofonte.

Hace veinte años una familia amiga me llamó para que cuidase de una joven casada á quien yo había visto nacer. Me hallé con una enfermedad de dramático principio: 40° de fiebre y tres horas despues estremecimientos y castañeteo de dientes. El dolor de costado se inició bien pronto. Por la tarde la tos era fuerte, la respiración anhelante y rápida, la saliva viscosa y sanguinolenta, en suma, una hermosa pulmonía.

Al día siguiente la temperatura se mantenía á 40°; un día despues se acercaba á 41°. Imaginad la desesperación del marido y de la vieja criada, y á la madre que se arrodilla á mis pies: «¡Sálvela usted, sálvela!» Yo no sé si la enferma se enteró de este escándalo; pero la hallé en un estado de prostración completa.

Así que estuve á solas con ella me preguntó:

—Voy á morir; ¿no es cierto, doctor?

—¿Qué dice usted, señora!

—¿Moriré? ¿Hoy mismo?

—Pero si ni aún está usted en peligro...

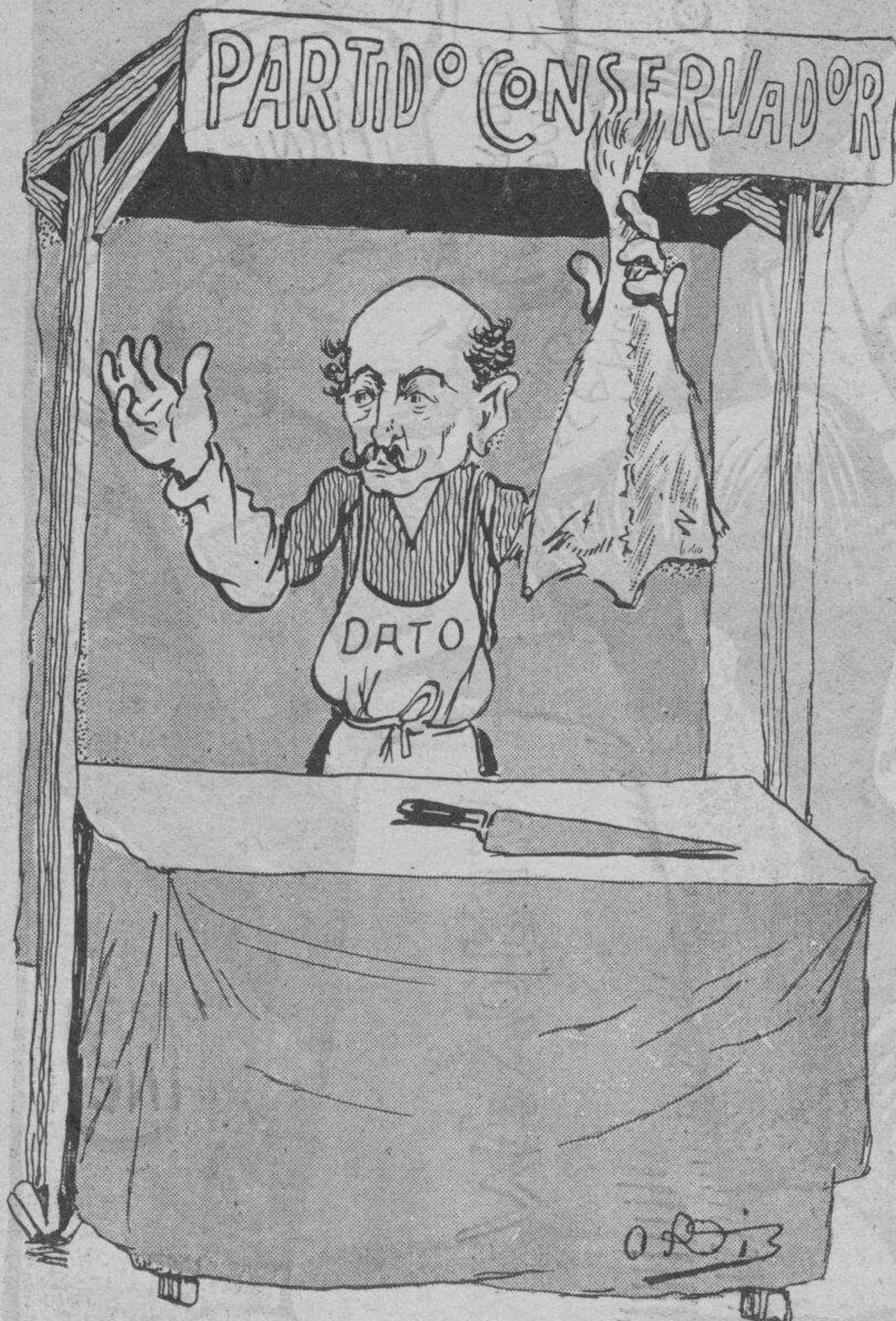
—¡Oh, siempre se dice lo mismo á los enfermos!... Yo sé que no me quedan muchas horas de vida; si la fiebre persiste, no pasaré de esta noche... Ni siquiera tengo fuerzas para respirar.

Estaba realmente en peligro; pero no inmediato. Traté de tranquilizarla, y fué en vano. Se sentía morir y no pude llevar á su pecho ni asomo de esperanza.

Repitió muchas veces:

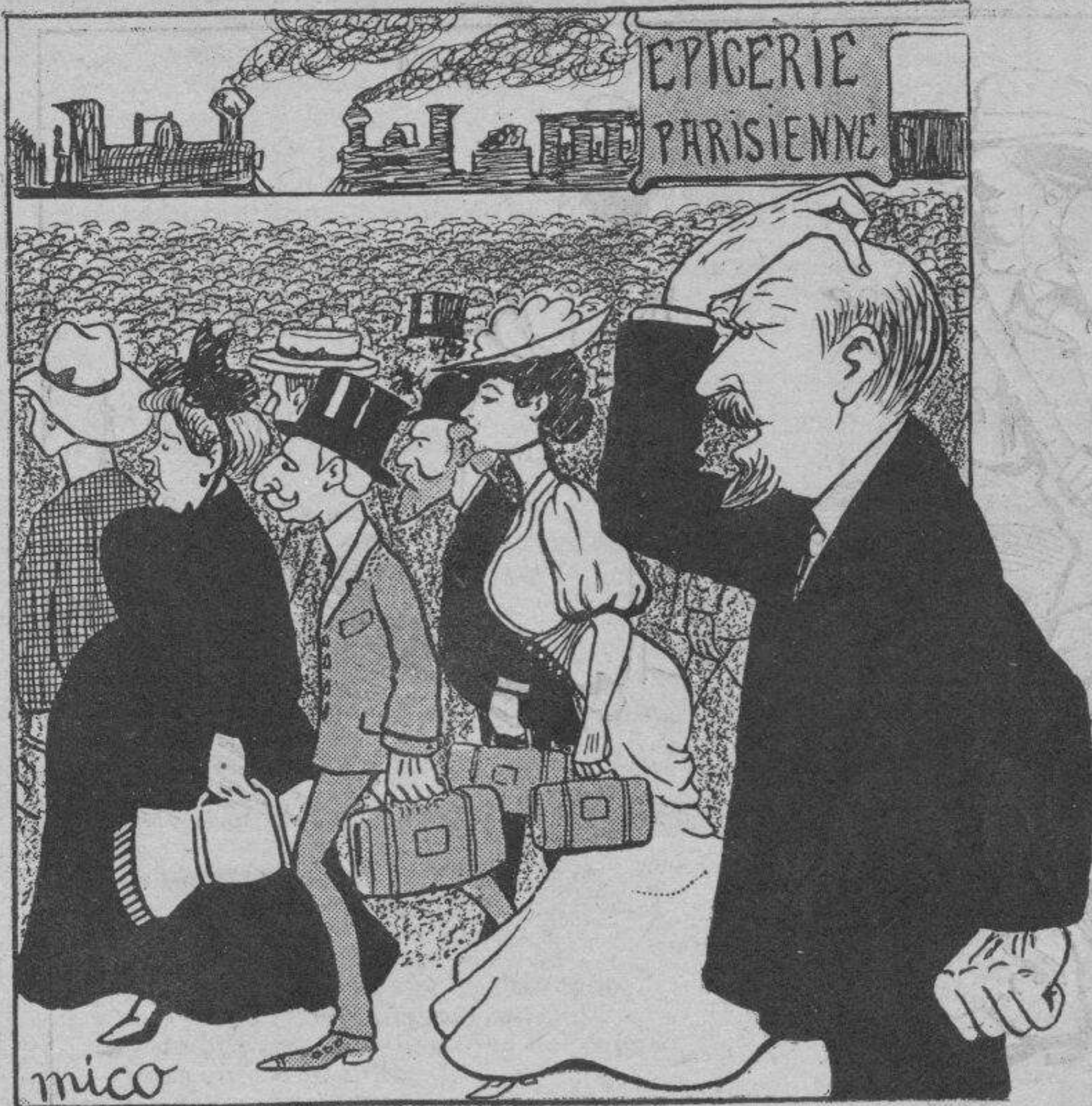
—Moriré esta noche.

A la husma



—Vamos á ver si llegaré yo alguna vez á ser el que corte el ba calao.

EL PÁNICO EN PARÍS... la obsesión



La bomba ha caído como una *idem* entre los comerciantes franceses.

Después de una pausa, dijo:

—¡Son bien dichosos los católicos! (Era protestante.)

Creí que deliraba y contesté sencillamente:

—Sí, sí...

Pero estaba en su cabal juicio. Añadió con grave acento:

—Los católicos son más felices que nosotros. El día en que el Señor los llama á su seno, gozan de alegría en el último instante.. Se redimen del pecado... Se libran del remordimiento.

¿Quería acaso convertirse?

Ya tendrá usted tiempo para pensar en esto, cuando esté curada.

Curada .. ¡Ah, Dios mío, curada!

Dejó caer la cabeza sobre la almohada y un acceso de tos cortó nuestro diálogo.

Me levanté... Ella hablaba todavía.

—¡Oh, el placer de confesar... de decirlo todo!

—¡Pero si usted no tiene qué confesar, señora!

—Una revelación terrible... no lo sabe usted bien.

Me senté sorprendido.

Durante mi carrera he sido testigo y aún actor de escenas extraordinarias; pero aquella era la más notable de todas.

De pronto juntó las manos y repuso:

—¡Oh, déjeme usted confesar... decirle mi culpa, ahora que todavía puedo hablar! No sé si debí abrazar la religión romana... pero siento que si algo puede redimirme de mi crimen es la vergüenza de esta confesión...

—Cálmese usted, se lo suplico...

—No me interrumpa; al hablarle, mi corazón

oprimido se libra de un enorme peso. Mis palabras me hacen un gran bien...

—Señora, la mayor parte de las mujeres han engañado de algún modo á su marido... El Evangelio manda perdonarlas.

—Ninguna de ellas ha traicionado, como yo lo hice en la única falta de mi vida, á un esposo tan bueno, tan perfecto...

¿Una sola falta? Pero si ni aún es pecado, sino apenas un momento de olvido...

—¡Escúcheme!... Durante el último año del Imperio... uno de mis primos, capitán de guías...

—¡Un capitán de guías, señora! ¡Qué circunstancia atenuante!

Procuré calmarla con frívolos argumentos. Ella hablaba débilmente, pero con una exaltación que aumentaba á cada instante... Por otra parte, su confesión no era muy grave. Los efectos de remordimiento excedían á los pormenores de la falta.

El capitán de guías tenía bigote rubio. Recuerdo bien el dato, que ella repitió seis veces. Una mañana salió á caballo con su prima y llegaron al bosque contiguo, en el que

había matorrales, grupos de árboles y musgo fresco (Era á fines de Mayo.) El bigote rubio se acercó muchas veces á la fresca boca... En verdad, el mayor culpable era la estación, favorecida por la soledad y el misterio del bosque.

Al separarme de la enferma vi en el comedor al tercer héroe de la novela, quiero decir el marido.

Adiviné lo que podía ocurrir: temí que aquel hombre entrara en el cuarto de la confesión y que su esposa le tendiese los brazos para decirle: «¡Perdóname! ¡Soy una infame!», frases perfectamente inútiles si venía la muerte, y aun más sensible si la enferma escapaba con vida.

—No vaya usted—le dije—; no vaya aunque ella mande llamarle. Delira un poco y tiene necesidad de descanso. Deje pasar la noche. La verá usted mañana.

Ocho días más tarde entraba en franca convalecencia. No se puede prever todo en este mundo.

Hasta fines de mes asistí á su lento restablecimiento. Es inútil decir que no le hablé más del capitán de guías y que las confidencias no dieron resultado. No me pidió mi nota de honorarios, porque desde su infancia yo era el médico de la familia.

Monsieur Chartelot se interrumpió y llevó á sus finos labios el puño de su bastón.

—Y no volví á verla—añadió arqueando las cejas.— Cambió de médico.

PIERRE LOUYS.



UN POLICÍA.—Mírala ¡y decían que había abortado!
OTRO.—Sí, sí; lo que yo veo es que trae dos.



La semana pasada
ha merecido
otra nueva denuncia
el ILUSTRADO.
¡Lo que todos nosotros
hemos reído!
¡Lo que todos nosotros
hemos gozado!
La pobre policía
tan diligente
nos salió persiguiendo
Rambla adelante;
cazó unos cuantos números
y, alegremente,
á darlos al Gobierno
fué jadeante.
La gente, al ver aquello,
se preguntaba
qué es lo que había pasado,
qué sucedía.
Y nuestra venta, es claro,
más aumentaba;
y, es claro, el ILUSTRADO
más se vendía.
Por eso no tememos
y deseamos
que ese que hacer denuncias
airado manda
lo ordene á cada instante,
pues nos ahorramos

anunciar. ¿Quién desea
más propaganda?

En el Hospicio de Salamanca una hermana de la
Caridad llamada Sor Petronila ha vaciado un ojo de
un puñetazo á una asilada.
Y ésta ha querido quejarse al Juzgado.
Lo cual es el colmo de la sensibilidad: no tolerar
ni *caricias de monja*.

Con prodigioso tino,
con ingenio profundo,
la *Sûreté* francesa,
instrumento divino,
detuvo á todo el mundo.
En su laudable empresa
no anduvo poco lista...
Y solo dejó libre al anarquista
casi anónimo Mona,
que salió ó no salió de Barcelona.

Me he quejado en estas páginas de la pésima ca-
lidad del supuesto tabaco de la Arrendataria.
Y hoy me felicito orgullosamente del éxito de mis
lamentos.
El tabaco es aun peor.
Y los fumadores, no obstante su terrible incons-
ciencia, se verán obligados á prescindir de ese
veneno.

Han detenido á un sujeto en Bilbao porque le
habían oído decir que iba á París con *Bomba*.
Y luego resultó que iba con *Bombita*, el torero.
Estos motes explosivos
tienen sus inconvenientes,

sobre todo si hay agentes celosos, sabios y activos que siguen seguras pistas y hacen tanta detencion, sin encontrar los que son verdaderos anarquistas.

¡Qué orgullosos estarán los franceses con la manifestacion de simpatía madrileña!

Y estarán orgullosos porque no la conocerán más que por telégrafo.

Porque quiten ustedes á Canalejas, que tiene el acierto de no acertar nunca, y se encontrarán con que la persona de más viso que asistió fué Salvador Mencheta.

Y ése porque iría á enterarse para telegrafiar despues á *El Noticiero*.

Y seguramente no se enteraría de nada.

—¿Qué pasa ante mi vista?
Una barba muy grande, un leviton.
—No es nada; un periodista.
¡Es que pasa Guardon!

El *Diario Universal* convocó á todo el pueblo de Madrid á una manifestacion ante la Embajada francesa con motivo del atentado.

Y excitó á todos los hombres prestigiosos á que acudieran á ella.

Y, efectivamente, fueron Canalejas y Cristóbal de Castro.

¡Olé por los prestigios!

—El *sport* he dejado y á viajar con ardor me he dedicado, y corriendo productos marroquíes voy de acá para allá como el del cuento.
—Pues chico, no te fíes, y fíjate un momento en que no está la cosa llana y lisa, y si se complicase quizá un dia llegase en que habrías de correr más que deprisa.

Los periódicos militares de Madrid han concebido el proyecto de regalar al rey la gran cruz de San Fernando, por haber salido ileso del atentado de París.

Francamente, no lo comprendemos; porque en este caso la gran cruz debía ser para la *casualidad*.

Señores, es mucha gaita eso de que Barcelona tanto halague á una persona: á Morayta.

Un hijo representante es ya del Ayuntamiento, y llevando ahora su intento adelante, se dice que el *trust* desea que en otra vacante que hay otro hijo de Morayta se vea.

Republicanos, seguid cual *Pantorrilles*. Lo mismo. ¡Siga, siga el caciquismo de Madrid!

La princesa Victoria Eugenia Eva, predilecta hija de la reina Victoria, es la más hermosa de las sobriñas del rey Eduardo y herederá de su madrina cuarenta millones de francos.

Pero... no es de casa reinante.

Y, es claro, don Alfonso no se podrá casar con ella.

Más no se disguste en vano Eva por falta de amante;

LA PLAZA VACANTE



Uniforme que deben hacerle al nuevo maestro de ceremonias.

que aun estoy yo bueno y sano, no soy de casa reinante y... aquí está mi blanca mano.

Hemos sido denunciados por uno de los monos de nuestro SUPLEMENTO ILUSTRADO anterior.

Se ha secuestrado nuestra edicion, se han recogido los números de los puestos de venta y estamos sujetos á las consecuencias que esto traiga por "injurias al rey", segun ha dicho el fiscal.

¡Pensar que todo ha sido por un monigote!...

Dieron á Cánovas dos tiros y se cargó Silvela con la jefatura de los conservadores; sufre Silvela un ataque de bilis y Maura se apresta á ponerse al frente del partido.

Está visto, en nuestra política no ocurren más que desgracias.

Por cierto que los dos encargados de ir haciendo atmósfera para eso de la jefatura de Maura han sido Sanchez Toca y Sanchez Guerra.

De modo que si el Narvaez mallorquin llega al pínaculo irá entre dos *Xanxas*.

Como un reventador de pisos cualquiera.



La gente va por las calles
temiendo una perrería,
y el que no va con un lazo
lleva bolas de morcilla.



NUESTROS CONCURSOS

LOS PARLAMENTARIOS

Denunciado y recogido el número anterior de EL DILUVIO ILUSTRADO nos vemos obligados hoy a reproducir, á instancia de muchos aficionados á esa clase de pasatiempos, el segundo de nuestros concursos con premios en metálico.

He aquí las condiciones del concurso: El premio será de cincuenta pesetas, las cuales se distribuirán por partes iguales entre los que envíen la solución, caso de ser dos ó más, y si es solo uno, a él le será adjudicada la referida cantidad. Las soluciones, para que den derecho al premio, han de ser rigurosamente iguales á la que insertaremos en el número correspondiente al 24 del actual, en que se dará cuenta del resultado del concurso. El día 18 del corriente terminará el plazo para admision de soluciones, que deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

CHARADA

(De El Mero.)

El dos prima no me agrada
Y he decidido marchar
A total para pasar
Una buena temporada.

FRASE FILOSÓFICA



JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

E UN E

D A DICIEMBRE

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 27 de Mayo)

A LA CONVERSACION

Tiana

A LAS CHARADAS

Emilio

Laredo

AL JEROGLÍFICO

Antes de operado

AL PROBLEMA

Si hubiese trabajado solamente Ramon, habría tardado en construir la casa 705'6 días. Tomás solo habría tardado 882 días y Marcelo 1,176. Trabajando los tres juntos tardarían 294 días.

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

¡Juana! ¡María! ¡cerrad á Sinesio.

AL ROMPE CABEZAS

Colocando el dibujo horizontalmente de modo que queden los perros á la izquierda, se ve el cazador formado por los dos árboles del centro del dibujo y el perfil del terreno.

Han remitido soluciones.—A la conversacion: Isabel Puig, José María de Muga, José Camps, Antonio Agulló, «Comenencias», Juan Quintana (de Capellades), «Tapetet y Garrufet», Enrique Saumell, «El Guripa», Isidro Fornells (de Berga), Juan Galcerán, Manuel Trulls (de Sabadell), Arturo Pons, Octavio Ribalta, Jacinto Freixas (de Lérida), Magin Prats, «Dos estudiantes» y «Una modista».

A la primera charada: Francisco Masjuan Prats, José M.^a de Muga, José Camps, Antonio Agulló, «Comenencias», «Un torpe-dero», Isidro Fornells, Manuel Trulls, Octavio Ribalta, «Dos estudiantes», «Una modista», M. M., P. Peris, «Un encantista», Anton Llopis, Ricardo Pedrell y M. Melich.

A la segunda charada: María Pagés, Isabel Puig, Francisco Masjuan Prats, José María de Muga, José Camps, Antonio Agulló, «Un torpe-dero», M. Melich, «Dos estudiantes», Antoni Agulló, Manuel Trulls, Octavio Ribalta, A. Bremón, Isidro Riudevillles (de Sabadell), H. Serrat, P. Peris y M. M.

Al rompe cabezas: Luisa Guarro Mas, María Pagés, Francisco Masjuan Prats, Juan Quintana, Enrique Pedroso y Tomás Llavallol.

CONCURSO n.º 2.--LOS PARLAMENTARIOS



Combinense estos parlamentarios en un grupo de tal manera que gráficamente aparezca cuál es el ideal político que persiguen.

ANUNCIOS

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

ORO

PARA
PULIR Y ABRILLANTAR
METALES.

El mejor producto conocido

Pídase en todas partes.



Trajes, modas y sombreros
y «toilettes» y vestidos

para nuestros majaderos
más distinguidos.